

Hé aquí los nombres de nuestros respetables y consecuentes amigos cuyas adhesiones al manifiesto de nuestro partido recibimos ayer:

Señores A. El marqués de Peñafiel.—D. Salvador González Montero, ex diputado.—D. Félix Cantin.—D. Juan Cañero.—D. A. Zambrano y Godoy.—Don Luis María Granado.—D. Antonio Ginés Fernández.—D. Pedro López de Ayala, ex diputado.—D. Pedro de la Plaza.—D. José Yañez.—D. Mariano Herrero, ex diputado.—D. Aparicio Corbalán.—D. José García de los Ríos y Requena.—D. José Lloret y Cardona.—Don Gerónimo Navarro y Amat y D. José Ignacio Ochoa.

El comité moderado de la villa de Yecla se ha asociado en su totalidad al espedido manifiesto, y en su representación se ha adherido su junta directiva compuesta de los Sres. D. Francisco Muñoz y Muñoz, D. Fermín Navarro, D. Pascual Gimenéz Rubio, D. José Ibáñez, D. Marcos Navarro y D. Francisco Muñoz.

¿DURARÁ EL DUQUE DE AOSTA?

Ha pasado ya el entusiasmo de los patriotas por su ídolo el duque de Aosta. Hasta *La Iberia* y *El Imparcial* parecen como abrumados bajo el peso de la indignación y desden con que ha sido recibida la noticia de que iba a traer un jefe del Estado o primer magistrado de la nación (según estilo progresista), y no se atreven a expresarse con aquel gozo infantil del niño a quien se ha comprado un tambor para aborrotar la vecindad en días de Noche Buena. Diríase que hacen un esfuerzo para seguir adelante con el compromiso contraído, pero sin esperanza ni ilusión alguna respecto a la duración del reinado del rey de los amigos.

La misma comisión que ha de ir a Florencia a disfrutar de los obsequios y saborear los timbales de macarones que prepara aquella ilustre municipalidad, va sin entusiasmo, como quien va a un asunto desesperado, llevando solo el consuelo de pasar alegremente unos días entre los italianos, lo cual siempre irá por delante, suceda después lo que suceda. Los gascos que han habido que hacer para reformar o arreglar algún frac y proveerse de camisas presentables y calcetines catalanes, se dan por bien hechos en gracia de los días de algazara y de buro que se supone ha brá de proporcionar la traída y llegada del duque saboyano. Mas fuerte, sensible y reaccionario es lo que *La Correspondencia* dice haberse mandado, pues asegura que se ha dado orden de que los altos empleados se provean de uniformes para cuando venga el rey. Para un rey democrático, y para una situación tan aprovechada, la exigencia es tan inoportuna como anti-liberal.

A parte de ese regocijo oficial y parcialismo, pues solo se refiere y concreta a muy pocas docenas de individuos que esperan divertirse, y como vulgarmente se dice, sacar raja y astilla en los primeros días de la función, o como diría el señor Ruiz Zorrilla, en el albor de la nueva dinastía; a parte de eso, decimos, se comprende bien que los progresistas que tengan dos dedos de frente anden mustios, cariacontecidos y mohinos, y no puedan ya con la futura monarquía revolucionaria.

Pesa de tal manera, tan directa y gravemente la opinión del país, la verdadera opinión del país sobre cuantos llevan el sambenito de aostistas, tan franca y enérgica es la oposición, que en todas partes, en todas las clases y a todas horas encuentran los escasos e interesados patrocinadores de esa desventurada elección, y van tan insensatamente contra el espíritu público los que decían tenerle siempre por norte; que no es extraño que se avergüencen de llamarse progresistas y revolucionarios los que tal fin acaban de dar de su partido y de la revolución. Aun los mas tercos docenistas y treinta y sieteístas,

que son de los mas resistentes y pertinaces; reñegan ya de su nombre y de quien los engañó progresistas, ante el espectáculo que ofrecen los que han venido a sustituirlos y a apoderarse de la plana Mayor.

Es muy natural: pensar en el remedio a que se ha acudido debe de ser asunto que los desespera. El partido progresista estaba ya en la agonia de su poder: nada le podía salvar: se hallaba en la situación de los partidos que caen por su propio peso. Se había desacreditado y su única salvación habría sido retirarse para emprender su reorganización y cobrar nuevos bríos, nueva sangre, mas vigoroso espíritu. Y qué ha hecho para su salvación en trance semejante? Buscar fuera la fuerza que había perdido dentro: aspirar a vivir del prestigio ajeno y tirar hasta que se gastase, viendo entretanto si se podía sortear la situación y prolongar cuanto fuera dable ese nuevo ageno prestigio, lo cual equivalía a prolongar la vida propia.

Y qué es lo que trae como elemento de fuerza? Un duque ya desprestigiado antes de venir, puesto en solfa y en ridículo y de quien anticipadamente se separa cuanto constituye la verdadera nación española: un duque mas desprestigiado, en lo que tiene de rey electo, que lo que está el partido que le acaba de elegir: un rey que, desde el momento en que lo fuese y para continuar siéndolo algún tiempo, necesitaría apoyarse en un gran partido, de autoridad y de fuerza, ya que no se apoyase en toda la nación; y que viene apoyado en una fracción tan solo de un partido, completamente desautorizado, muerto y hundido ante la opinión pública.

Es decir, que la situación actual, que es una debilidad, ha buscado para apoyo una debilidad mayor; es decir, que para remediar la inmensa impopularidad del gobierno, acude este gobierno a otra impopularidad mayor: a imponer un jefe del Estado, un primer magistrado de la nación, que el Estado no quiere para jefe, y la nación rechaza para magistrado. Es decir, que el país que no quiere progresistas, ha de tragárselos con el aditamento de un rey progresista, con la pésima circunstancia de italiano.

No puede ser: no sirven remedios y cataplasmas: no sirven adhesiones de lugares y aldeas inverosímiles: no sirven exposiciones de círculos progresistas, reclamadas por celosos gobernadores: no sirve hacer ruido, porque es mayor el de toda España: no sirven discursos estudiados y pronunciados por el presidente de las Cortes: no sirven artículos laudatorios de quien no se conoce y encomiásticos de condiciones que brillan por su ausencia: no sirven telegramas estudiadamente redactados. Contra la verdad demostrada no hay teorías que valgan; y la verdad es que España no quiere al duque de Aosta para nada; y la teoría es que si viniese podría afirmarse en nuestro suelo.

Si viene, saldrá pronto y listo como un coheite. A proveerse, pues, de fracs, de uniformes, de guantes y de botas de charol para lucirlos el primer día, porque la función va a durar muy poco.

CUENTAS CON EL NUEVO REY.

Según noticias recibidas de Valladolid, fueron antes de ayer muertos y heridos en aquella capital, a manos de los agentes del gobierno, varios estudiantes que, en uso de los llamados derechos individuales, manifestaban espontáneamente su opinión contraria a la elección para rey de España de un impopular príncipe extranjero.

Este lamentable suceso es una consecuencia natural del terrorífico sistema progresista que nos rige y de la fatal ilusión que los incautos jóvenes de Valladolid se hacían de que las teorías libera-

les espuestas en la democrática Constitución de 1869 era otra cosa que una sangrienta burla.

Creyeran estos infelices, henchidos de amor patrio, que hacerse eco de la opinión unánime del país, que desde las mas elevadas a las mas ínfimas clases de la sociedad, a excepción de unos pocos interesados, rechazar con desprecio el impopular candidato italiano era un acto patriótico, y se hallaron con las puntas de las bayonetas que liberalmente les enseñaron, que en la España con honra solo es permitido aplaudir lo que decretan sus seides y aceptan con efusión los presupuestivos humildes e inconscientes.

Costosa enseñanza que han pagado generosamente con su noble sangre! Cruenta represión inaugurada en honor del futuro soberano! Ahora ya no es dudosa su aceptación.

Los lobos de Saboya han percibido el olor de los cadáveres y vendrán presurosos a cebarse en ellos. Que vengan cuando quieran. Aquí hallarán su merecido. El pueblo español valiente y justiciero, no se dejará sorprender y avasallar como los que han sido violentamente anexionados por el Galantomo.

No impune, por favorecer cábalas políticas, por alentar ambiciones personales, se derrama en nuestro suelo la sangre inocente de sus hijos, ni se acalla a tiros la voz del verdadero patriotismo, que constantemente pide la independencia del país bajo el benigno cetro de sus monarcas legítimos.

No por cubrir con un negro crespon la estatura de Daiz y Velarde se borra de los corazones españoles la memoria del Dos de Mayo.

Qué importa que el Murat que mande fusilar al pueblo sea francés, español o italiano! El hecho es el mismo, el crimen idéntico, los resultados serán iguales.

Rociados de sangre encontrará quizá los caminos de España Amadeo de Saboya como lo encontró en otro tiempo su vecino José Bonaparte. El horror que este inspiró a los españoles no se ha extinguído en tres generaciones y ahora brota de nuevo, mas robusto, a la idea del impopular extranjero monarca.

Qué importa que este diga que es ageno e inocente de estos homicidios? No es él mas o menos directamente la causa? No sabe que, según los principios de derecho penal proclamados por los progresistas y cambios sus flamantes vasallos, se imputan a los reyes constitucionales todos los atropellos cometidos por los agentes del poder durante su reinado?

Ignora, por ventura, que a una augusta señora, heredera legítima del trono de España, y reina la mas constitucional que se ha conocido, la han hecho responsable de toda la sangre vertida durante su largo reinado, ya fuese en desagravio de la justicia, ya en defensa del orden público, ó ya para los fines personales de los mismos que han sido después sus mas tenaces y crueles acusados, sin exceptuar siquiera la de los liberales de Cataluña sacrificados en 1843 en cambio de una faja por su paisano Prim y Prats, enemigo acérrimo entonces de su protector el regente Espartero, como lo ha sido mas adelante de su generosa reina y señora?

¿Estrafará, pues, el duque de Aosta que siguiendo el pueblo español estas doctrinas, que sus actuales apóstoles les predicaban, aplique el castigo a quien, según ellos, juzga delincuente?

No hay, por lo tanto, pretexto para declinar su responsabilidad. A cargo suyo va la sangre de los estudiantes de Valladolid; primera partida del débito sentada en la cuenta corriente que el pueblo español ha abierto en el gran libro de las expiaciones a su pretendido rey el príncipe Amadeo de Saboya.

¿Os parece mal la teoría? Pues es progresista de pura sangre, es exclusivamente vuestra. No podeis rechazarla. No podeis poner reparo a la

cuenta hoy principiada. ¿Os asustan las consecuencias? Pues esa es vuestra expiación, vuestro castigo y vuestro tormento.

Vuestro rey no podrá quejarse de que le entremos primero de vuestros usos y costumbres, y no debe extrañarse de que se le apliquen vuestros preceptos, como mas adelante no debe llamarse a engaño ni podrá reclamar de la justicia de Dios y de los hombres, si es objeto de los mismos procedimientos.

191 españoles le han hecho rey de un partido. Otros 191 podrán, con igual derecho, arrancarle la corona que le han clavado en la frente.

Viene a ocupar un trono vacante por efecto de una conspiración. Pues las cosas se desatan del mismo modo que se atan. Es un principio de derecho. El día que se vea privado de la corona, conocerá la falta y el error que ha cometido usurpando un puesto que no es suyo.

La cuenta que hoy abrimos al príncipe Amadeo, como el anuncio de su próxima caída, son las cosas mas naturales del mundo. ¡Dados estos antecedentes a nadie pueden sorprender sus consecuencias.

LA ALEGRIA DE ITALIA Y LA TRISTEZA DE ESPAÑA.

La Iberia está como los niños con zapatos nuevos. Ya se ve, verse ella con un rey suyo, con un gobierno suyo, con Prim inamovible, con Sagasta irremplazable, y con todos los redactores bien colocados y hechos un calvario de cruces nacionales y extranjeras, es cosa de volver loco al mas pinto.

Vea V. lo que son las cosas. Carlos Rubio muriéndose de hambre, y los demás tan repletos.

La Iberia viene tan entusiasmada que no sabe lo que se pesca, y así es que no escribe en razón, y sus argumentos son precisamente contrarios a lo que quiere demostrar.

Ayer, sin ir mas lejos, dice que «las noticias que se reciben de Italia, demuestran que la opinión pública está allí unánime en favor de la candidatura del príncipe Amadeo para el trono de España».

Ya lo creo. ¿Cómo se habían de figurar los italianos que los españoles habíamos de ser tan imbeciles que habíamos de traer para rey de España a un segundón de la casa de Saboya y de las altas prendas que adornan al duque de Aosta?

La alegría de los italianos es una cosa natural, y se explica fácilmente: es la alegría y la unanimidad que habria en la familia de un saltimbanquis que consiguiera que uno de sus hijos se casara con la hija de un grande de España. ¿A quien habia que preguntar por la boda no era a la familia del saltimbanquis, sino a la familia del grande de España?

La alegría de la familia del novio haria evidentemente contraste con la tristeza de la familia de la casa de la novia.

A las noticias, pues, que se reciben de Italia, harán contraste tambien las noticias que de España se reciben en Florencia, demostrando que la opinión pública aquí, es unánimemente contraria a la candidatura del príncipe Amadeo; y en el caso actual la opinión pública que debe tenerse en cuenta es la de España y no la de Italia.

Añade tambien *La Iberia*, que «son inmensas las simpatías que hacia nosotros sienten los italianos, y que son grandes los lazos que a ellos nos unen, pues hasta por la Providencia, España é Italia parecen destinadas a ser siempre hermanas».

Este párrafo es una infidelidad de *La Iberia* hecha a *La Iberia* misma. Este párrafo está tomado de la verdadera *Iberia*, de aquella *Iberia* que engendró Calvo Asensio para hacer la unión de España y Portugal, y no para hacer la unión de España é Italia. Entonces encapajaba bien lo de la Providencia destinado a España y a Portugal a ser siempre hermanas; pero ahora es un plagio ridículo que no tiene significacion alguna, si no el demostrar como ha perdido la memoria y los bríos *La Iberia*, desde que la han limado los colmillos con mazapan de Toledo y con buenos macarones rellenos.

El importe de la suscripción en Madrid se abona en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, por medio de libreros o del giro postal, a volar de correo, y tambien por letras de exacta realización a favor de Administración; de esta última manera, si bien accediendo al abono es efectivo en la Administración, se surten las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alvimara, 20, rue Chapin. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

EL NUEVO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

El nuevo rector de la universidad central, don Lázaro Bardon y Gomez, ha inaugurado las funciones de su cargo con la alocución que a continuación insertamos, la cual, tanto por sus elevados conceptos como por su forma literaria, es digna de figurar al lado de las que han dado merecida celebridad a los Ulzurrun, Rolandi, Lezama, Mac-crohon y demás eminencias revolucionarias.

El Sr. Bardon es profesor de la facultad de filosofía y letras; pero en honor de la verdad, en el documento que nos ocupa no descubrimos al profesor, ni filosofía ni letras, ni la gramática, ni el sentido común.

Jamás documento mas estrafalario ha visto la luz pública, y es un bochorno, un descrédito para el profesorado español, que el rector de la primera universidad del reino se espese como no lo haría el mas ramplon memorialista de portal.

¿Qué rector, qué literato y qué cura!

«Señores profesores y alumnos de la Universidad central.—Condiciones y amigos: Leed y reflexionad!».

El supremo gobierno (tal vez en mala hora para mí) se acordó del nombre de D. Lázaro Bardon, el menos digno y mas oscuro entre todos los del claustro, para imponer sobre mis débiles hombros (2) el tan honorífico cuanto innecesario cargo de ser vuestro rector.

Toda mi existencia ha sido, y será en adelante (si Dios me concede este ruego) (3) consagrada por completo a la noble institución de la enseñanza, a cualquiera sea en el último rincón de la Universidad (4). Hoy con perfecto derecho se dispone de mí persona, como soldado que soy (5) de tan civilizador milicia, para ocupar un puesto, honroso, sí, pero lleno de peligros en las presentes circunstancias. Yo no lo he pretendido, mas podré escusarme por egoísmo, ó por miedo, aunque sucumba? Todo buen ciudadano debe su vida y su sangre a la madre patria, y principalmente en el ejercicio de su profesión. Este es mi modo de ver; y confiado en la Providencia y en los hombres, resuelto y temblando (6) inclino mi cerviz y acepto.

Ahora voy a ocuparme en lo concerniente a todos; os hablaré con sencillez, sin que tema ofenderos, porque la ilustración os ha hecho indulgentes. Entre nosotros (y lo digo con pena) (7) que aspiramos a la posesión de las virtudes morales y políticas, hay vicios feos (8) y lunares que empañan nuestro brillo: todos los conocemos (9), y es de imperiosa necesidad

(1) Estilo de los anuncios de bazares de ropas hechas, de especímenes para hacer crecer el pelo, etc., etc., etc.

(2) Como si el cargo de rector fuera un par de charreteras ó una cuba de agua.

(3) Desearíamos que el Sr. Bardon nos explicara qué es conceder un ruego.

(4) Tendría que ver el flamante rector explicando en un rincón de la Universidad. Después de todo, según las muestras que da de su ciencia, con un rincón, aunque sea el último de la Universidad, le basta y sobra para cátedra.

(5) Nosotros creímos que era V. cura.

(6) Si está V. confiado en la Providencia y en los hombres, ¿por qué recela V. y tiembla? Anime, señor Bardon, no tenga Vd. cuidado, que no le sucederá nada: incline Vd. la cerviz como dice, y resignese a cobrar los diez mil reales de gratificación.

(7) Este parentesis vale un imperio. ¿Conque el Sr. Bardon dice con pena que aspira a la posesión de las virtudes morales y políticas? Desearíamos saber que es lo que diría con gusto.

(8) Si señor; ¡vaya si los hay! y nos alegramos que Vd. lo confiese; solo que no ha estado Vd. exacto en el calificativo, porque no conocemos ningún vicio bonito.

(9) Efectivamente: y no podría ser de otra manera porque son de mucho bulto.

REGLAMENTO GENERAL

PARA LA EJECUCION DE LA LEY HIPOTECARIA.

TITULO PRIMERO.

DE LOS TITULOS SUJETOS A INSCRIPCION.

Artículo 1.º Conforme a lo dispuesto en los párrafos primero, segundo y tercero del art. 2.º de la ley, no solo deberán inscribirse los títulos en que se constituyan, reconozcan, transmitan, modifiquen ó extingan el dominio ó los derechos reales que en dichos párrafos se mencionan, sino cualesquiera otros relativos a derechos de la misma índole, como adquisiciones de fincas pertenecientes a la mitad reservable de los mayorazgos, concesiones definitivas de minas, caminos de hierro, aguas, pastos y otros semejantes, ó bien cualquier acto ó contrato legítimo que, sin tener nombre propio en derecho, modifique desde luego ó en el futuro alguna de las facultades del dominio sobre bienes inmuebles ó derechos reales.

Art. 2.º Los actos y contratos que con diferentes nombres se conocen en las provincias regidas por fueros especiales, y producen respecto a los bienes inmuebles ó derechos reales cualquiera de los efectos indicados en el artículo precedente, estarán tambien sujetos a inscripción. Tales son, entre otros, el usu-

corregirlos en el momento, para que no lleguen a ser gangrena de nuestro cuerpo (10) y nos traigan el cordero, la amputación y quizá la muerte. Siente verme obligado a recordároslos, debiendo, si la sal de la tierra se disipa con qué se salará?

Veinte años he sido estudiante, años felices cuando Dios quería, y aún ahora me hago la ilusión que lo soy (11). Amo la juventud de las almas con delirio y mi vida y mi porvenir está identificado con el vuestro: no tengo otros hijos (12). Escuchad, pues, con benevolencia al que con estos títulos reclama vuestro cariño. ¿Es posible que entre los estudiantes se encuentre uno solo que tenga por bueno, a sangre fría, (13) desobedecer y mortificar a sus maestros, que como hombres, no pueden ser infalibles, apelando al desorden y a la descompostura, cual pudieran gentes vulgares y sin educación? Esto es duro confesarlo; pero desgraciadamente es cierto.

Algunos han debido abusar de vuestras pasiones generosas; pues a no ser así, no me cabe en la cabeza (14) que en pechos juveniles, y sobre todo españoles, pueda echar raíces la planta ponzoñosa de la perversidad. No quiero insistir más en esto que a todos nos humilla (15).

Después de vuestro letargo, los que habéis caído (16), y dirigido una piadosa mirada (17) sobre las víctimas sacrificadas, víctimas que no ha muchos meses os eran simpáticas y queridas. Y si el demonio de la cólera, no aplacada, os exige otras, comenzad por el nuevo Rector que nada os promete (en el corto espacio que piensa regirlos) sino es justicia, hasta donde alcancen sus fuerzas y benevolencia. ¡Ojalá mi sacrificio os hiciera dignos! (18) para que se hubiera dicho también por mí: (19) «Dichoso el que de la vida por salvar a sus hermanos».

Dr. LAZARO BARDON Y GOMEZ.

Madrid 22 de Noviembre de 1870.

He aquí los telegramas extranjeros recibidos ayer: (Gaceta de Madrid.)

Oficial.—Metz 19.—Las tropas del coronel Panrevitz pusieron sitio a Montmedy el día 16. Los batallones 1.º y 2.º del regimiento núm. 74 lucharon con ventaja en las cercanías de Thionville y Chavouency contra la guarnición de Montmedy, haciendo 47 prisioneros.

Versalles 19.—En los combates que tuvieron lugar el 17 cerca de Dreux, nuestras pérdidas consistieron en tres muertos y 35 heridos. Otro combate hubo el 18 en las cercanías de Chateaufort, resultando nuestras pérdidas en un oficial y 100 hombres. El enemigo tendría fuera de combate 300 entre muertos y heridos, y 200 prisioneros.—El ministro de Negocios Extranjeros.

Berlín 21, a las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana; Madrid id., a las nueve y cincuenta y dos de la noche.—Via Cabo.—Al embajador de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

Oficial.—Versalles 20.—El enemigo intentó cercarnos con algunas compañías y cuatro cañones; pero fué rechazado con grandes pérdidas por un batallón del quinto regimiento. Poco después el enemigo hizo una salida de la fortaleza, y fué también rechazado.—El ministro de Negocios Extranjeros.

(Agencia Fabra.)

Tours 22, diez y cinco, mañana.—Un globo ha llegado ayer por la mañana a Hogehtreen cerca de Amberg, llevaba a los Sres. Jauban, Saint Valery y Julio Buffet.

Florencia 21.—Ya se conocen 78 resultados definitivos de las elecciones. Entre los elegidos encuéntrase los Sres. Ratsatz, Minghetti y Scila. Hay 182 empates.

En Florencia hay empate para los Sres. Peruzzi, Riccio, Lamarmora y Lanza.

El resultado de las elecciones y de los empates es favorable al gobierno.

Constantinopla 20.—El *Herald* cree saber que el gobierno turco ha mandado llamar al ejército a los redif.

Ha llegado el general Ignatieff y Halim Bejá. Tours 22 (11 y 30 mañana).—El *Moniteur Universel* de hoy anuncia que el globo *General Ulrich* ha caído en Lurarches, llevando noticias de París excelentes. La noticia de la victoria de Orleans ha sido conocida en París el día 16, produciendo un placer profundo y el olvido de todo rencor.

Los individuos presos el día 31 de Octubre han sido puestos en libertad. Por todas partes reinan la confianza y la unión.

(10) Ya lo son.

(11) Estudiante tendría Vd. que ser todavía, señor Bardon, y debería aprovechar mejor el tiempo y aplicarse más para no escribir alocuciones como esta.

(12) ¿Pues no faltaba más, siendo Vd. cura!

(13) Hombre: no; que dispare! a sangre fría: no; que hicieren los estudiantes su fe a sangre caliente; con que no hay que hablar de ello.

(14) ¿Pues dónde lo cabe a V.?

(15) V. si que humilla la gramática y la literatura y el sentido común.

(16) ¿Dónde? No son malas caídas todas las de usted.

(17) Si este tono patético no hace efecto en los estudiantes, tienen el corazón de roca.

(18) No conocemos mejor modo de llamar indignos a los estudiantes.

(19) Esta locución vale casi, casi, tanto como el Sr. Bardon.

Los viveros abundan. La carne de caballo no está racionada.

El deseo impaciente de salidas ha sido reemplazado por la voluntad tranquila de sujetar las operaciones militares a los acontecimientos.

Londres 22 de Noviembre.—El Sr. Laurier ha vuelto aquí.

El Times prevee no habrá complicación alguna con América si estallase la guerra.

Manifiesta la esperanza de que Rusia reconocerá el fallo de Europa pidiendo que se respeten los tratados.

Una carta de lord Russell dice que Rusia tiene 500 mil hombres y que es notorio que desde hace algunos meses, tropas rusas han sido dirigidas hacia las fronteras de Turquía.

Rusia desmiente que haya comprado buques de guerra en América.

El telegrama menciona el rumor de que Rusia habría enviado una nota concluyente en contestación a la de lord Granville.

Florencia 22.—El mariscal Prim ha escrito al rey una carta esponiendo la situación de España y asegurando que la gran mayoría de la nación española aplaude el nombramiento del duque de Aosta para rey de España. Añade que el ejército y la armada le han saludado con entusiasmo.

El rey ha contestado felicitando al mariscal por los esfuerzos hechos por la regencia para consolidar las instituciones liberales en España.

Ha fallecido en Segovia el 19 del corriente, a la edad de 32 años, después de una aguda y breve enfermedad, el teniente D. José Aiscoreve.

Este oficial, modelo de lealtad y de honradez, fué uno de los que formaron, como secretario del conde de Cheste, la corte comitiva que acompañó al augusto sucesor de Isabel II, cuando fué a Roma a recibir la primera comunión de manos de su santo padrino Pío Nono. Dejó en la vidueza una esposa joven, y dos tiernísimas hijas en la horfandad. Dios haya tenido piedad de su alma.

Las personas piadosas que quieran suscribir el mensaje de adhesión a Su Santidad, redactado por una asociación de católicos, que publicamos en nuestro núm. 234 del 12 del actual, pueden hacerlo en nuestra redacción de doce a cinco de la tarde todos los días.

El Comercio de Cádiz, precedido de las líneas que verán nuestros lectores, publica el escrito que también insertamos, que bien merece, como dice nuestro ilustrado colega, llamar la atención del ministro de Ultramar.

Dice así el Comercio:

«Por el último correo de la Habana hemos recibido de aquella capital el siguiente escrito, obra de compatriotas nuestros, amantes como quien mas de la verdadera honra de España, y como quien más interesado en la paz y prosperidad de la isla de Cuba.

Bien haría el señor ministro de Ultramar en leer atentamente lo que en ese escrito se le dice y en no dejarse llevar por sus ideas democráticas al punto a que tal vez le conducen los enemigos de España:

ALARMAS.

«Desde hace tiempo se dice que existe un plan urdido en Madrid entre Azcárate y otros finisimos cubanos insurrectos disfrazados de buenos españoles, para engañar al novel ministro de Ultramar a fin de que tome ciertas medidas, que según aseguran traideramente, traerán aquí la paz y la tranquilidad. Ellas son: amnistía, devolución de bienes, y desarme de los voluntarios, con el apéndice de reformas políticas y libertades, como han logrado los mismos laborantes para Puerto Rico, que se sublevará muy pronto si no se ponen trabas a la imprenta, pues se han establecido periódicos subversivos en las principales poblaciones, que se reparte n por el interior de la isla hasta de valde, repitiendo de lo que aquí sucedió en los dos funestos mandatos de Dulce, sin que haya servido de esperiencia para nadie, aunque no hay por qué decir que el que no quiere ir.

Aquellos rumores han tomado mas fuerza con el viaje de Azcárate a Nueva-York y Washington, donde se halla ahora, y también con la prohibición que pesa sobre este periodismo de no hablar ni una palabra contra este señor, a quien ha seguido en su viaje el señor Jorro, director de *El Sufragio Universal* de Madrid.

Este hombre estuvo de vista en esta aduana, y después se ha visto de qué manera entien de que se puede ser amigo de España. Sin embargo, se le deja pasar libremente.

La disolución de la junta de Nueva-York se atribuye a consecuencias del mismo plan; pero para llevarlo adelante el entusiasta joven é inesperto ministro no ha contado seguramente con las siguientes dificultades:

1.º Que haría un malísimo efecto una amnistía a los hombres a quienes conocemos y que han dicho: «Ni nos arrepentimos ni nos enmendamos: primero africanos que españoles».

2.º Que nadie llevaría con paciencia que antes de indemnizar a los perjudicados, que han sido muchísimos,

mos, se entreguen unos bienes que, como los de Aldana, han sido mandados incendiar por su mismo dueño.

3.º Que la junta de Nueva York ninguna influencia directa tiene con los rebeldes armados, que son todos incendiarios, ladrones y asesinos llamados por los tribunales, gente haragana y jugadora que no obedecen mas que a sus pasiones.

4.º Que la orden de desarme se atribuiría con sobrado fundamento a traición premeditada.

Voluntarios, modelos de lealtad, patriotismo y amor al orden, protectores de la propiedad, aunque sea de sus enemigos, no se desarmar con buen fin. Hombres que amparan la desgracia y como los del 6.º batallón dan ciento seis mil reales para amparar víctimas de los últimos huracanes, merecen ciertamente mas aprecio.

5.º Que no se puede desarmar a 60.000 voluntarios que se hallan poseídos de su excelente proceder, sin que estén convencidos de que se halla perfectamente asegurado el edificio que se han propuesto defender con vidas y haciendas y que es la honra de España, de esa España tan contrariada y para quien todos los españoles tenemos aquí todas nuestras afecciones y simpatías.

La idea de los laborantes de Madrid es precisamente exasperar los ánimos y que haya desórdenes y luchas para que los Estados Unidos tengan un pretexto para intervenir y quedarse con la isla, que vive Dios! no se llevarán sin combatir y quizás ni combatiendo.

Los últimos periódicos y correspondencias recibidas de los Estados Unidos, hablan de haber propuesto Azcárate la venta de la isla de Cuba en nombre del gobierno. ¿Habríamos perdido el seso y la vergüenza?

El ministro ha escrito a un amigo de esta ciudad que somos ingobernables y todo lo que pedimos es el favor de no hacer reformas por ahora para no commover al país en las actuales circunstancias.

No podemos ser menos exigentes. La parte leal española de la isla pide solo al Excmo. señor ministro de Ultramar que de nuevo no haga nada: Las reformas intempestivas han costado a Cuba ríos de sangre. La prudencia produjo canales de prosperidad y de riqueza. Elijan, pues, los padres de la patria. Haga un viaje el ministro y se convencerá de la verdad.

Un maestro de un pue blo escribe a un periódico de noticias manifestándole que es tanta la necesidad en que se encuentran él y el señor cura, que se ofrecen a escribir fajas de periódicos a 2 rs. el millar.

«Que vergüenza para la situación que nos domina! No hay dinero para satisfacer obligaciones sagradas, pero le hay para alzar jar lujosamente magníficos palacios y para gastarlo en obras de puro capricho, como ciertos babilónicos jardines.

«Que vergüenza, que vergüenza y que vergüenza».

Dice con harta razón un colega:

«Las Cortes españolas suspendieron sus sesiones apenas la mayoría hizo el acto de humillante acatamiento al príncipe extranjero. Nosotros creímos que se había acordado la suspensión para impedir que las oposiciones buscaran medios parlamentarios de hablar del duque de Aosta; pero después hemos tenido que rectificar nuestro juicio.

Las Cortes españolas, que celebran sus sesiones en la plaza de Cervantes, han tenido que callar para que hablen esas otras Cortes que residen en Florencia, y que tienen en sus manos los destinos de España.

Entre las deliberaciones de ambas, no hay mas que una pequeña diferencia: que las nuestras de acá no han tenido el derecho de discutir al primogénito italiano, y las que, por lo que se ve, también son nuestras de allí, van a discutir completamente a nuestra España para averiguar si es digna de que la favorezca con su dominación el muy alto y esclarecido Amadeo de Saboya, marido de la Cisterna.

Estaba reservado al general Prim y su camarilla hacer pasar a la altiva España por tamaña humillación.

Y a eso le llaman la revolución de la honra!

De La Política copiamos lo siguiente:

«Nuestros lectores recordarán que en despacho diplomático de Bruselas que acompaña al protocolo de las negociaciones seguidas en Italia para los efectos de nombramiento de monarca, se dice que el gobierno y el pueblo belgas han visto con satisfacción su resultado.

El periódico *Le Bien Public* copia el citado despacho y le pone el siguiente comentario.

«Es conveniente que se sepa en Madrid que la *viva satisfacción* de los belgas en general y del ministerio de Negocios Extranjeros en particular, no es más que una invención del enviado de Prim. Mas bien debiéramos dar el pésame a los españoles. Ignoramos si la candidatura del duque de Aosta será adoptada por las Cortes; pero tememos que si España ha de tener un rey de esa naturaleza, será para castigo y desgracia de aquel bello país».

«Qué les parece a nuestros lectores del papel que hace el encargado de Negocios de España en Bélgica? ¿Está el mozo adelantado de noticias?»

A la conferencia que celebraron anteayer los individuos de la comisión que ha de pasar a Italia, asistieron los señores presidente del Consejo de ministros, ministro de Estado y el de Marina, este último con el objeto de dar algunas explicaciones sobre el número y condiciones de los barcos, y también sobre el derrotero que convendría tomar para evitar el golfo de Lyon, a que algunos señores diputados miran un tanto estrechados.

Después de la conferencia declinase que la comisión saldría el jueves a la noche para Cartagena, embarcándose al día siguiente; que se evitaría en lo posible el paso del golfo de Lyon, y que no se agregarían personas extrañas a la comisión.

Desearíamos que el inteligente marino Sr. Berranger haya encontrado el medio de evitar ese terrible golfo que tanto estrecha a los individuos de la comisión. A estos aconsejamos que se provean de todos modos, de las pastillas contra el mareo que se expendan en varias boticas de esta capital. Sería lástima que se marearan como señoritas, y no llegaran a Florencia en disposición de disfrutar de los festejos que les aguardan. ¡Oh, el golfo de Lyon, que miedo!

Para evitar el paso del golfo de Lyon será preciso alargar la navegación bajando un poco de latitud.

¡Cuidado no bajen tanto de latitud los viajeros que varen en la costa de África!

Sería de ver que para encontrar al duque de Aosta fuera preciso ir a África.

Segun asegura un periódico, aun cuando se cree que la entrada del duque de Aosta en Madrid será solemne, es posible que el modo de hacerla sorprenda al pueblo de Madrid.

«¿Qué querrá decir el colega sobre el modo de hacer la entrada?»

«Será acaso que el duque y la comisión piensan entrar a gatas?»

Ya estamos esperando impacientes la sorpresa.

Leemos en *El Combate*.

«Se da por válida la noticia de que los marinos pertenecientes a nuestra escuadra, que residen en Cádiz, después de protestar contra la elección de Amadeo, se han arrancado las coronas de las gorras arrojándolas al mar.

La corona es el emblema de la monarquía. ¿Se habrán hecho republicanos los marinos al ver la farsa de Septiembre, para descargar su conciencia, puesto que ellos son los *factores de todo esto*?

La Iberia insiste en sus temores de que los partidos extremos, demagógico y carlista, se lancen en breve a vías de hecho y quieran imponer al país por la violencia una forma de gobierno que las Cortes, producto del sufragio universal, han condenado.

Con este motivo, *Las Novedades* se pone a aconsejar muy tranquilamente a esos partidos que no deben apelar al terreno de la fuerza teniendo en la Constitución ancho campo para defender sus ideas. ¡Buenos son los partidos para atender a razones, y mas si los que hoy se disponen a luchar recordaran el ejemplo que les dieron los que ahora hacen alarde de gubernamentales!

La Igualdad le dice a su antiguo amigo el señor D. Vicente Rodríguez, que este ha aumentado el presupuesto de la comisaría de los Santos Lugares en mas de 400.000 rs.

¡Son muy económicos los liberales del día!

El diario democrático *El Imparcial* da la noticia de haberse dispuesto que todos los altos empleados del Estado tengan dispuestos sus uniformes para la solemne recepción del duque de Aosta.

¡Qué bonitos van a estar de uniforme algunos revolucionarios!

Uno de los primeros que va a llamar la atención va a ser el Sr. Coronel y Ortiz. El segundo es probable que sea el mismo duque de Aosta.

Es curioso que procedan del ministerio portugués las primeras gracias concedidas a los diputados que mas se han distinguido en apoyar la candidatura del duque de Aosta.

He aquí una nota de las últimas condecoraciones enviadas por dicho gobierno:

«La gran cruz de la Concepción a D. Cristino Martos, y la gran cruz de Cristo a los Sres. D. Eduardo Gasset y Artime, D. Francisco Javier Carratalá, Don Manuel Llano y Persi y D. Mariano Rius.

Los cinco diputados agraciados forman todos parte de la comisión de las Cortes que en breve saldrá para Florencia.

Con estas cruces y las que por sus distinguidos servicios en la próxima navegación obtendrán en Italia dichos señores, van a estar todos mas que cruzados.

Al anterior rosario hay que agregar que a todos los señores de la comisión a quienes la revolución no le ha puesto ya su estigma con una gran cruz, se le concederá ahora a fin de que la puedan lucir en los salones del rey galantuomo.

En el número de hoy empezamos a publicar, en folletín que pueda ser encuadernado, el reglamento para la ejecución de la ley de 21 de Diciembre de 1869, reformando la hipotecaria de 8 de Febrero de 1861, que apareció ayer en la *Gaceta*.

El interés que ofrece esta reforma nos ha movido a insertarla en nuestras columnas, de modo que pueda conservarse por nuestros suscritores.

Por la correspondencia de Florencia dirigida a un periódico liberal, y que a continuación insertamos, verán nuestros lectores que la situación de Italia y de Roma es bien poco satisfactoria.

Dice así dicho escrito:

«Florencia 15 de Noviembre de 1870.

Señor director de *Las Novedades*.

Muy señor mío: Sin que se pueda apreciar exactamente la causa, el horizonte empieza a oscurecerse.

Han llegado a Turin algunos generales con objeto de asistir a las sesiones de la comisión para la defensa del Estado, que preside el príncipe de Carignano. Algunos representantes de las potencias extranjeras han conferenciado largamente ayer y hoy con el señor Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros.

El Sr. Minghetti, nuestro representante en Viena, ha salido ayer repentinamente para dicha capital; su viaje parece relacionarse con los sucesos políticos que se preparan. Estos no impedirán que el rey haga su entrada solemne en Roma el día 30 del mes actual.

La exasperación ha llegado a su colmo en el Vaticano: Pío IX no es el mas iracundo; pero cede a las sugestiones de los que le rodean, que desearían algún golpe dramático en que la religión fuese el instrumento de una venganza política. Trátase, a lo que se asegura, de hacer correr las iglesias y de colgar de negro la iglesia de San Pedro como antiguamente se hizo para las excomuniones mayores. Creemos que no escuchará estos consejos el anciano del Vaticano, y que nuestro gobierno no se verá en el caso de adoptar medidas extraordinarias para asegurar la conservación del órden.

De órden del Papa se ha escrito a Inglaterra para que un buque de esta nación se traslade a Civita-Vecchia. En el Vaticano se ha nombrado ya la comitiva que ha de acompañar al Papa y tomándose medidas para el mejor servicio médico. Pero como el hombre propone y Dios dispone, hé aquí lo que acabo de saber.

El médico del Papa, en unión de otros compañeros han opinado que la edad de Pío IX no le permite hacer un viaje al extranjero. Por esta causa, durante todo el tiempo que esté en Roma el rey, Pío IX habitará su palacio de Porto d'Anzio. La permanencia del primero en Roma no se prolongará mucho hasta que fije allí su residencia.

He aquí una nueva complicación europea producida por Italia: así como el Piemonte se ha anexionado la Península, Prusia ha tenido la idea de anexionarse los Estados germánicos.

No es esto todo. Como la Italia se ha apoderado al fin de su capital, Rusia trata de apoderarse de Constantinopla, su capital *in pecto*.

Nuestro gobierno no teme precisamente por los turcos; pero prevé que todo esto parará en un Congreso, y que los lamentos del Papa y de sus sucesores podrán conseguir que se trate la cuestión de Roma.

Ya existen predisposiciones desfavorables contra la casa de Saboya, que casi dominará en absoluto sobre toda la raza latina si el príncipe Amadeo sube al trono de España: ya es mucho que el príncipe de Piemonte domine toda la Italia, el duque de Aosta la España y su hermana sea reina de Portugal.

Nuestros diputados desaproban la candidatura Aosta, y opinan que cada uno debe mirar lo que le interesa y reinar en España un príncipe español. Italia está bastante enredada en sus asuntos propios; mal con Francia por haberla negado un ejército en compensación del de Magenta y Solferino, y mal con Prusia, que la ha dirigido terribles amenazas por la expedición de Garibaldi y de sus voluntarios.

Hablando La Epoca de la inexactitud con que suele expresarse *La Correspondencia de España*, dice lo siguiente:

«Desde hace algunos días no resplandecen en las noticias de *La Correspondencia de España*, cuando extrae lo dicho por otros periódicos, la exactitud que sería conveniente. Por ejemplo: de nuestro primer artículo de anteayer, hace el siguiente breve extracto:

«La Epoca supone que todas las aspiraciones, desde la carlista hasta republicana, han quedado muertas en la elección de rey. Las únicas que existen como existían, son las que tuvo y tiene nuestro colega, segun nos dice».

Ni en nuestro artículo se hacía mención ni alusión

LEY HIPOTECARIA.

fructo conocido en Aragón con el nombre de *Vindidad*, el contrato denominado en Cataluña *Hereditario universal*, y otros semejantes, siempre que hayan de surtir alguno de los mencionados efectos.

Las actas expedidas por el respectivo diocésano, ó de su órden, que acrediten haberse realizado la comutación de los bienes de las capellanías colativas de claradas subsistentes con arreglo al Convenio de 24 de Junio de 1867 ó instrucción de 25 del propio mes, estarán asimismo sujetas a inscripción, debiendo presentarse con ellas la escritura de fundación de las capellanías, la de inventario de los bienes comutados, y la de partición si fuere mas de una la persona a cuyo favor se hubiese hecho la comutación. En el caso de haberse seguido litigio ante el tribunal civil competente para la declaración del derecho de las familias interesadas en la comutación, ó para el señalamiento de la parte alícuota de bienes y de la de la renta que deba convertirse en inscripciones intrasferibles, se acompañará además la ejecutoria. No acompañándose esta, la inscripción de los bienes inmuebles y derechos reales adquiridos por la comutación, no perjudicará a tercero si no hubiesen trascurrido cinco años desde la fecha de aquella, ni dichos bienes ó derechos podrán ser liberados sino después de cinco años, contados desde el día de su inscripción en el registro.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

El interesado en la inscripción de los bienes inmuebles y derechos reales adquiridos por la comutación, no perjudicará a tercero si no hubiesen trascurrido cinco años desde la fecha de aquella, ni dichos bienes ó derechos podrán ser liberados sino después de cinco años, contados desde el día de su inscripción en el registro.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores, a menos que en uno ú otro caso sea garantía dicha obligación personal por medio de otra real.

Art. 3.º La obligación de transmitir a otro el dominio de cualquier inmueble ó derecho real, ó de constituirse sobre uno ó otro algún derecho de la misma índole, no estará sujeta a inscripción. Tampoco lo estará la obligación de celebrar en lo futuro cualquiera de los contratos comprendidos en los artículos anteriores

Después de ser este curado en la casa de Socorro próxima, fueron los tres reducidos a prisión.

Anteayer se preparaba un caso a abrir la puerta de la rejería de la calle del Mesón de Paredes, núm. 19; pero el dueño del establecimiento le disparó una pistola, á cuya detonación acudieron algunas parejas de agentes de orden público y municipales, capturando al sorprendido ratero.

Anteayer á las ocho y media penetró un hombre en una casa de huéspedes de la calle del Mesón de Paredes, núm. 59, y después de tratar de estrangular á una mujer, robó algunas prendas, siendo detenido por el guardia número 180, quien le ocupó los objetos robados.

A propuesta del señor ministro de Fomento se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica á D. Carlos Pikman, D. Pedro Duro, D. José Ferrer y Vidal y D. Fernando Puig, los tres primeros industriales en loza, hierro é indianas, y el cuarto propietario y agricultor inteligente.

El capitán de fragata D. Miguel Gastón ha sido destinado al departamento de Cartagena.

Se ha conferido el mando de la goleta *Diana* al capitán de fragata D. Luis Martínez.

Se ha conferido el mando del vapor *Hernán Cortés* al capitán de fragata D. Manuel de la Puente.

D. José Gómez de Barreda, alférez de navío ha sido destinado á la escuadra del Mediterráneo.

Se ha dispuesto que el alférez de navío D. Diego Mateo se embarque en la goleta *Caridad*.

Ha llegado á Madrid el batallón de cazadores de Barcelona.

A las tres y media de la madrugada de ayer riñeron dos hombres en la buñuelería de la calle de la Ca va Baja, núm. 25, resultando uno de ellos gravemente herido de navaja en el costado izquierdo, siendo trasladado al hospital de los Paños después de curado en la casa de socorro del cuarto distrito. El agresor fué detenido.

En la madrugada de ayer fueron presos dos hombres por haber inferido uno al otro una herida. La cuestión tuvo lugar en la calle de Lavapiés.

La diputación provincial de Madrid saca por segunda vez á pública subasta, y por el término de tres años, el arrendamiento de la Plaza de Toros, perteneciente al Hospital general de esta capital, bajo el tipo de 70.000 pesetas en cada uno de dichos años. El remate tendrá lugar el 30 del corriente mes.

Anteayer hubo en Barcelona cinco invadidos de la fiebre amarilla, no habiendo fallecido ninguno. De enfermedades comunes hubo 19 defunciones.

En Alicante ocurrieron desde las ocho de la noche del domingo á igual hora de anteayer cuatro invasiones, y fallecieron cinco de los enfermos existentes. En el hospital militar no hubo más que una invasión. La existencia de enfermos anoche era de 143. De enfermedades comunes fallecieron tres.

El domingo concluyeron los ejercicios de oposición para la cátedra de tálago, que comenzaron há días en la Universidad central. De los seis opositores solo han concurrido tres, todos pertenecientes al orden eclesiástico y que han desempeñado por muchos años varios cargos en Filipinas. Se han suspendido los ejercicios de oposición para la cátedra de Historia de las posesiones coloniales de Francia é Inglaterra. Tomarán parte los Sres. Maldonado, Macanáz, Janer, Balaguer, Labra, Valle, Rebevarría y otras personas.

Ya parece que ha de nullo la propuesta de gracias por los acontecimientos carlistas, el capitán general de Navarra y las Provincias Vascongadas.

Procedentes de los cuerpos existentes, en los depósitos hay 1.017 voluntarios que de un momento á otro deben marchar á la isla de Cuba para cubrir las bajas de aquel ejército.

De los buques destinados á trasladar á Italia la comisión de las Cortes que ha de ir á Florencia, dos, que son la *Numancia* y *Vitoria*, son fragatas blindadas, y la *Villa de Madrid* es una fragata de madera de primer orden. Entre las tres reúnen 90 cañones disponibles. Además irán un vapor y una goleta, que creemos sean el *Blasco de Garay* y la *Ligera*.

Atribúyese al presidente del Consejo de ministros el propósito de crear, ó mas bien bautizar, á dos regimientos de caballería con el nombre de *guada real*.

No tiene fundamento alguno la noticia publicada por algunos periódicos, acerca de que se pensaba trasladar la universidad á Alcalá de Henares.

El obispo de Cartagena ha publicado una pastorá con motivo de la ocupación de Roma.

Ayer tarde á las tres fué conducido á la última morada, el cadáver del Sr. Rico y Amat, apreciable y conocido escritor.

Asistieron numerosas personas conocidas en la república de las letras.

Se insiste en que D. Fermín Gonzalo Moron pasa á Florencia con el fin de escribir la crónica del viaje y venida del rey. Parece que ya tiene vendida por una cantidad respetable la relación de este viaje al señor D. Avelardo de Cario, que la publicará en *La Ilustración*.

Ayer se publicó el primer número del periódico titulado el *Novena y tres*, cuyos anuncios, según digimos ayer, fueron arrancados de las esquinas por los agentes municipales.

Ayer estuvieron en el ministerio de la Gobernación el alcalde y un regidor del ayuntamiento de Illescas, acompañados del diputado Sr. Morales Díaz, con objeto de solicitar algunos recursos para aquel pueblo, donde la viruela maligna está causando muchas desgracias.

Ya están restablecidas las líneas telegráficas que á consecuencia del temporal habían experimentado desperfectos.

El reputado barítono y galán joven D. Ricardo Guerra, ha sido contratado en el teatro de la Alhambra.

Este nuevo teatro, sito en la calle de la Libertad

abrirá sus puertas en los primeros días de Diciembre: poniéndose en escena una zarzuela nueva en tres actos titulada: *El Desconocido*.

Después de la *Traviata* que cantarán en el teatro de la Opera la Sra. Specia, su esposo el Sr. Aldighieri, y el Sr. Yela, que se presenta por primera vez ante el público, se interpretará *Saffo* por la Sra. Ferni y los Sres. Perotti y Giraldo.

También está en estudio la ópera titulada *Parisina* del maestro Donizetti.

El poeta Sr. Silió está terminando un drama en tres actos, titulado *La Tradición de la aldea*.

En la presente semana tendrá lugar en el teatro Español una variada función, cuyos productos se destinan á socorro de los desgraciados de Barcelona.

Antes del domingo próximo se pondrá en escena en el teatro de Lope de Rueda la comedia nueva en tres actos y en prosa, original de un aplaudido escritor, titulada *El último cuadro*.

SECCION DE PROVINCIAS.

Sr. Director de El Eco de España.

Cartagena 21 de Noviembre de 1870.

Muy señor mío: En la semana última llegaron á este puerto las fragatas *Villa de Madrid*, *Victoria*, y el vapor *Blasco de Garay* y una goleta que la llaman la *Ligera*, y la junta de sanidad les impuso cinco días de observación, que han cumplido ayer.

Por orden del almirantazgo, ha salido para Tarra-gona el vapor *Lepanto* sin cumplir su cuarentena, y también se fué para Cádiz el *Liniers*, conduciendo transportes.

La noticia de la elección de monarca se supo aquí á las siete y media de la noche del día 16; se recibió con la mayor indiferencia por todas partes; ni los progresistas hicieron la menor demostración de alegría: el 17 vistió la tropa de gala, y al medio día hizo la plaza una salva de 21 cañonazos, que, según se ha dicho, al oír la el presidente del club republicano, manifestó á varios de los suyos, que aquellos cañonazos eran pruebas de la honra de la patria.

Honda sensación ha causado aquí el manifiesto del partido moderado, conservador, pues era tiempo que se oyera la voz de la justicia y la verdad en este barullo de ideas revolucionarias, cuyas tendencias son la destrucción de la patria; se ha recibido con alegría y entusiasmo por todos los hombres de orden y rectos principios.

El sábado acordó la junta de sanidad dar mayor ensanche desde ayer al cordón sanitario, permitiendo la entrada y salida en esta población, por papeleta, á los vecinos de las diputaciones de este campo; pero fué tanto el desorden que hubo ayer mismo en los puntos, que la propia corporación anuló anoche mismo su acuerdo, volviendo á quedar las cosas en el mismo ser y estado que tenían. Según se dice, el primer acuerdo fué debido á las influencias políticas del partido progresista, á fin de obsequiar á la comisión que va á Italia.

Se ha dicho que en el barullo, entraron algunos que proceden de Alicante, y si esto es cierto, debe consignarse que hasta el 20 del actual, ha podido librarse la población de Cartagena de la fiebre amarilla, mediante á su acordamiento, llevado á cabo en medio de los mayores sacrificios hechos por todos sus vecinos.

Sin otra cosa queda de V. afectísimo seguro ser vidor, Q. B. S. M.

Un diario de Alicante del domingo, dice que de día en día va descendiendo extraordinariamente la enfermedad que ya tiempo viene sufriendo Alicante, y que en los primeros días se presentó con tanta intensidad.

Es opinión general, que en todo el mes quedará libre la población de la terrible enfermedad, y que en breve se cantará el *Te-Deum*.

Dice un periódico de Valencia.

«El miércoles recibió el batallón de cazadores de Talavera, de guarnición en Castellón, orden de disponerse á marchar, corriendo la voz en aquella ciudad de que salía para Valencia; pero los motivos de aquella orden deben haber desaparecido, por cuanto el citado batallón seguirá por ahora en Castellón.

Las autoridades superiores de *Vitoria* recibieron por el correo un anónimo con el lema *rey español* que, en el cual se les decía: «El pueblo manda, acuérdese V. de Camacho, Quesada y de otras autoridades. Es consejo».

El ayuntamiento de Medina Sidonia, provincia de Cádiz, para cubrir el déficit del presupuesto municipal de 1869 á 70, ha acordado establecer un arbitrio sobre las carnes que durará desde el 13 de Noviembre hasta 30 de Setiembre del año próximo de 1871, cuyo arbitrio se cobrará por administración hasta tanto que no tenga efecto la subasta que ya tiene publicada la municipalidad.

El sábado, escriben de Cádiz, parece que se declararon en huelga los trabajadores de todas las tahonas de Cádiz. Si no se arreglan estos señores, tendremos que prepararnos nosotros mismos el pan nuestro de cada día.

La *Revolución española* del domingo publica lo siguiente:

«Asistió al coro en la iglesia catedral de Sevilla el señor arzobispo D. Alfonso Manrique, en la festividad de San Ildefonso, hermano de San Leandro, ambos arzobispos de la Sevilla go. a. Predicaba el panegirico del Santo el venerable padre Fernando de Contreras, edificación y consuelo de esta insignie metrópoli, y en un momento de evangélica libertad y de independencia de espíritu, dijo á D. Alfonso Manrique: «El Alfonso y vos Alfonso. ¿Cuánto va de Alfonso á Alfonso?»

Añade la historia que el arzobispo Manrique, lejos de enojarse con el autor del paralelo, celebró el rasgo y con vino en la certeza de la afirmación.

«Se enojará con nosotros el señor duque de Tetuan si recordamos, á propósito de su título y de su voto en pro del príncipe Amadeo, lo que va de Alfonso á Alfonso?»

Lo sentiríamos infinito.»

Leemos en la *Correspondencia vascongada*: «La mañana del jueves aparecieron en las principales calles de San Sebastián carteles fijados en las esquinas, en los que en letras como puños aparecía escrito: «Muera Aosta! ¡Atrás al extranjero!»

Son muchas las familias francesas que han fijado su residencia en la bellísima ciudad de San Sebastián buscando la paz y la tranquilidad que huyó de Francia desde que dió principio la espantosa guerra que viene sumiendo á aquel país en un mar de desgracias, consecuencias naturales de toda guerra.»

SECCION EXTRANJERA.

Por falta de espacio no pudimos insertar ayer la ya célebre nota del príncipe Gortschakoff, que tan profunda sensación ha causado en todos los círculos diplomáticos: por el mismo motivo omitimos también la contestación de lord Granville: á continuación insertamos estos interesantes documentos indispensables, para seguir con acierto la nueva faz en que por consecuencia de la actitud de la Rusia, ha entrado la política europea: también publicamos una segunda nota del ministro del Czar, destinada, sin duda, á atenuar el mal efecto producido por la primera.

CIRCULAR DEL PRÍNCIPE GORTSCHAKOFF.

Aunque nuestro ilustrado correspondal nos ha enviado un extracto del importante documento en que el ministro ruso plantea sus pretensiones, creemos que nuestros lectores desearán conocer íntegra la nota cuyas consecuencias no es posible apreciar todavía, y que dice así:

«El príncipe GORTSCHAKOFF AL BARON BRUNNOW.—(Comunicada al conde Granville por el baron Brunnow en 9 de Noviembre.)

Tzarskó Selo 19 de Octubre de 1870.—Señor baron: Las sucesivas alteraciones que han sufrido en estos últimos años las transacciones consideradas como fundamentales del equilibrio europeo, han puesto al Gabinete imperial en la necesidad de examinar las consecuencias que de ellas resultan para la posición política de Rusia. Entre dichas transacciones, la que más directamente le interesa es el tratado de 1830 de Marzo de 1856.

La convención especial entre los dos ribereños del mar Negro formando un anejo á aquel tratado, contiene respecto de la Rusia el compromiso de una limitación de sus fuerzas navales á proposiciones mínimas. En cambio el tratado le ofrecía el principio de la neutralidad de aquel mar.

El principio de las potencias signatarias era que aquel principio debía eliminar toda posibilidad de conflicto, ya entre los ribereños, ya entre ellos y las potencias marítimas. Debía aumentar el número de los territorios llamados por común acuerdo de la Europa, á disfrutar de los beneficios de la neutralidad y poner así á la Rusia al abrigo de todo peligro de agresiones.

La experiencia de 15 años ha demostrado que este principio, del cual depende la seguridad de toda la extensión del imperio ruso en la dirección indicada, solo se apoya en una teoría.

En realidad, mientras la Rusia desarmaba en el mar Negro se vedaba lealmente por una declaración consignada en los protocolos de las conferencias, la posibilidad de tomar medidas de defensa marítima eficaces en los mares y puertos adyacentes, la Turquía conservaba el derecho de sostener fuerzas navales limitadas en el archipiélago y en los Estrechos, y la Francia y la Inglaterra conservaban la facultad de concentrar sus escuadras en el Mediterráneo.

Además, con arreglo al tratado, la entrada en el mar Negro queda formal y perpetuamente prohibida, así de las potencias ribereñas como de cualquier otra potencia. Pero en virtud del convenio llamado de los Estrechos, el paso por estos no se cierra á los pabellones de guerra sino en tiempo de paz. De esta contradicción resulta que las costas del imperio ruso quedan expuestas á todas las agresiones, hasta de parte de los Estados menos poderosos, desde el momento en que dispongan de fuerzas navales á las que Rusia no podría oponer mas que algunas buques de escasas dimensiones.

El tratado de 30 de Marzo de 1856 no se ha librado tampoco de las derogaciones que han sufrido la mayor parte de las transacciones europeas, y en vista de las cuales sería difícil afirmar que el derecho escrito fundado en el respecto á los tratados como base del derecho público y regla de las relaciones entre los Estados haya conservado la misma sanción moral que pudo tener en otros tiempos.

Se ha visto á los principados de Moldavia y de Valaquia, cuya suerte se ha fijado por el tratado de paz y por los protocolos subsiguientes bajo la garantía de las grandes potencias, realizar una serie de revoluciones contrarias al espíritu como á la letra de esas transacciones y que les condujeron primero á la unión, y luego al llamamiento de un príncipe extranjero. Estos hechos se han hecho con anuencia de la Puerta, con la equiescencia de tres grandes potencias, ó por lo menos, sin que estas hayan juzgado necesario hacer respetar sus acuerdos.

El representante de Rusia fué el único que alzó su voz para advertir á los gabinetes que se pondrían con esa tolerancia en contradicción con las estipulaciones explícitas del tratado.

Seguramente, si esas concesiones acordadas á una de las nacionalidades cristianas de Oriente hubieran resultado de una inteligencia general entre los gabinetes y la Puerta en virtud de un principio aplicable al conjunto de las poblaciones cristianas de Turquía, el gabinete imperial no habría podido menos de aplaudirlas, pero fueron exclusivas.

El gabinete imperial no pudo menos de extrañar, por lo tanto, que pocos años después de la conclusión del tratado de 30 de Marzo de 1856, fuese este infringido impunemente en una de sus cláusulas esenciales en presencia de las grandes potencias reunidas en conferencia en París y que representaban en su conjunto la alta autoridad colectiva sobre que descansaba la paz de Oriente.

Esta infracción no fué la única. En varias ocasiones y bajo diversos pretextos, se ha abierto acceso á los Estrechos á buques de guerra extranjeros, y al mar Negro á escuadras enteras cuya presencia era un atentado al carácter de neutralidad absoluta atribuida á aquellas aguas.

Conforme se debilitan así las garantías ofrecidas por el tratado, y especialmente las de una neutralidad efectiva del mar Negro, la introducción de buques acorazados desconocidos y no previstos, cuando la conclusión del tratado de 1856 aumentaba para la Rusia los peligros de una guerra eventual, acreciendo en proporciones considerables la desigualdad ya patente de las fuerzas navales respectivas.

En este estado de cosas, S. M. el emperador se vió en el caso de proponerse la cuestión de saber cuáles eran los derechos y cuáles los deberes que nacían para la Rusia de esas modificaciones en la situación general, y de esas derogaciones de los compromisos que no había dejado de ser escrupulosamente fiel, por mas que estuviesen concebidos en un espíritu de desconfianza hacia él.

Después de un maduro examen de esta cuestión, su magestad imperial llegó á las conclusiones siguientes, que se os encarga pongais en conocimiento del gobierno cerca del cual estais acreditado.

Nuestro augusto año no podría admitir en derecho que los tratados infringidos en varias de sus cláusulas esenciales y generales sigan siendo obligatorios en las que se refieren á los intereses directos de su imperio.

S. M. imperial no podría admitir de hecho que la seguridad de la Rusia dependa de una ficción que no ha resistido á la prueba del tiempo, y sea puesta en peligro por su respeto á compromisos que no han sido observados en su integridad.

El emperador, confiando en los sentimientos de equidad de las potencias signatarias del tratado de 1856 y en la conciencia que tienen de su propia dignidad, os ordena declarar que S. M. imperial no po-

dria considerarse por mas tiempo ligada á las obligaciones del tratado de 30 de Marzo de 1856, en cuanto restringen sus derechos de soberanía en el mar Negro.

Que S. M. imperial se cree en el derecho y con el deber de denunciar á S. M. el sultán el convenio especial adicional al tratado de 1856, que fija el número y la dimensión de los buques de guerra que las dos potencias ribereñas se reservan mantener en el mar Negro.

Que informe de ello lealmente á las potencias signatarias y garantes del tratado general, del que ese convenio especial forma parte integrante.

Que devuelva en este concepto á S. M. el sultán la plenitud de sus derechos, como él la recobra también por sí mismo.

Al cumplir este cometido, tendreis cuidado de consignar que nuestro augusto año no lleva otra mira que la de la seguridad y dignidad de su imperio.

No entra en manera alguna en el ánimo de S. M. imperial suscitar la cuestión de Oriente. Sobre este punto, como sobre los demás, no tiene otra aspiración que la conservación y la consolidación de la paz. Mantiene completamente su adhesión á los principios generales del tratado de 1856, que fijaron la posición de Turquía en el concierto europeo.

Esta prontitud á entenderse con las potencias signatarias de esa transacción, bien para confirmar sus estipulaciones generales, bien para resolverlas, bien para sustituir á ellas cualquier otro arreglo equitativo que se juzgue á propósito para asegurar el reposo de Oriente y el equilibrio europeo.

S. M. está convencido de que esa paz y ese equilibrio tendrán una garantía mas cuando se hallen fundados en bases mas justas y mas sólidas que las que resultan de una posición que ninguna gran potencia podría aceptar como una condición normal de existencia.

Servios dar lectura y copia del presente despacho al señor ministro de Negocios extranjeros.

Recibid, etc.—GORTSCHAKOFF.

CONTESTACION DE LORD GRANVILLE.

«El conde de Granville á sir A. Buchanan.

Forcing-Office 10 de Noviembre de 1870.—Muy señor mío: El baron Brunnow me dió ayer comunicación de la circular relativa al tratado entre el emperador de Rusia y el sultán que limita sus fuerzas navales en el mar Negro firmado en París el 30 de Marzo de 1856, á que aludís en vuestro telegrama de ayer tarde.

En mi despacho de ayer os daba la noticia de lo que pasó entre nosotros, y hoy me propongo hacer observaciones sobre los despachos del príncipe Gortschakoff de 19 y 20 del mes último, que me ha comunicado el embajador ruso en esta ocasión.

El príncipe Gortschakoff declara de parte de S. M. imperial que el tratado de 1856 ha sido infringido en varios conceptos en perjuicio de Rusia, y mas especialmente en el caso de los principados contra la expresa protesta de su representante, y que á consecuencia de esas infracciones, Rusia tiene derecho á renunciar aquellas estipulaciones del tratado que tocan directamente á sus intereses.

Añádese, por lo tanto, que no estará en adelante ligada por los tratados que restringen sus derechos de soberanía en el mar Negro.

Tenemos aquí una alegación de que han ocurrido ciertos hechos, que á juicio de la Rusia, están en discordancia con ciertas estipulaciones del tratado, y se deduce de ahí que Rusia por la fuerza de su propio juicio en cuanto al carácter de esos hechos, se cree con derecho á eximirse de ciertas otras estipulaciones del tratado de 1856.

Esa deducción se limita en su aplicación práctica á algunas de las disposiciones del tratado; pero la deducción de un derecho á renunciar uno de sus términos envuelve la de poder renunciar á todo.

Esta alegación es enteramente independiente de la razón ó de la similitud intrínsecas del deseo de Rusia de ser eximida de la observancia de las estipulaciones del tratado de 1856, respecto del mar Negro.

Porque la cuestión es saber en poder de quién existe la facultad de rebajar una ó mas partes de todas ó algunas de esas estipulaciones.

Siempre se ha dicho que ese decreto pertenece á los gobernados que han sido partes en el documento original.

Los despachos del príncipe Gortschakoff parecen dar á entender que una de las potencias que han firmado el compromiso, pueda alegar que han tenido lugar hechos que en su juicio están en discordancia con las disposiciones del tratado; y aunque esta apreciación no es compartida ni admitida por las potencias co-signatarias, puede fundarse en esa alegación, no una petición á esos gobernados para que examinen el caso, sino un anuncio á los mismos de haberse eximido á sí mismos á darse por eximida de aquellas estipulaciones del tratado que tiene por conveniente desaprobar.

Es de todo punto evidente que el efecto de semejante doctrina y de cualquier precedente que en ella se funde, es dejar la entera autoridad ó eficacia de los tratados á la interpretación discrecional de cada una de las potencias que lo firman, de lo cual sería el resultado la completa destrucción de los tratados en su esencia. Porque siendo todo su objeto ligar á las potencias entre sí, y con ese propósito cada una de las partes renuncia una porción de su libertad de acción, por la doctrina y procedimiento ahora en cuestión una de las partes en su capacidad separada é individual, sujeta el asunto todo á su propio examen, y solo queda ligada consigo misma.

En consecuencia de esto, el príncipe Gortschakoff ha anunciado en esos despachos la intención de Rusia de continuar observando ciertas disposiciones del tratado. Por satisfactorio que esto pueda ser en sí mismo, es evidentemente una expresión de la libre voluntad de esa potencia que puede en cualquier tiempo alterar ó retirar, y contra esto militan las mismas objeciones que contra los demás puntos de las comunicaciones, porque implica el derecho de Rusia á anular el tratado, fundada en las alegaciones de que se constituye ella único juez.

La cuestión no es, por lo tanto, si debe ser cuidadosamente examinada en un espíritu amistoso por las potencias co-signatarias un deseo expresado por la Rusia, sino si han de aceptar aquellas de esta el anuncio de que por su propio acto, sin consentimiento alguno de ellas, se ha eximido á sí propia de un pacto solemne.

Escuso decir que el gobierno de S. M. ha recibido esa comunicación con profundo pesar, porque abre una discusión que puede turbar la cordial inteligencia que es su mas ardiente deseo conservar con el imperio ruso; y por las razones expresadas no es posible al gobierno de S. M. dar la menor sanción por su parte al curso anunciado por el príncipe Gortschakoff.

Si en vez de esa declaración, se hubiese dirigido el gobierno ruso al de S. M. y á las otras potencias que su parte del tratado de 1856 y hubiesen sometido á su consideración si había ocurrido algo que pudiera ser una infracción del tratado, ó haba algo en los términos de este, que por la variación de circunstancias pasase con indebida severidad sobre Rusia, ó que en el curso de los acontecimientos hubiese llegado á ser necesario para la debida protección de Turquía, el gobierno de S. M. no se habría negado á examinar la

cuestión en unión con los co-signatarios del tratado. Cualquiera que hubiese sido el resultado de tales comunicaciones, se habría evitado todo riesgo de complicaciones futuras y un precedente muy peligroso en cuanto á la validez de las obligaciones internacionales.

Soy, etc.—Granville.

SEGUNDA CIRCULAR DEL PRÍNCIPE GORTSCHAKOFF.

«El príncipe GORTSCHAKOFF AL BARON BRUNNOW.

Tzarskó Selo 20 de Octubre de 1870.—Señor baron: Al hacer al ministro de Negocios extranjeros de S. M. británica la comunicación que las órdenes de S. M. el emperador prescriben á V. E., procuraré hacerle comprender bien su sentido y trascendencia.

Cuando á principios de 1856 se trató de conferencias de Tres para conjurar la guerra inminente en Alemania por la reunión de un Congreso, al discutir las bases de él con el señor conde Russell, tuvisteis ocasión de señalarle las compensaciones y las garantías de seguridad que exigirían para la Rusia ciertas eventualidades que podían modificar el *status quo* de Oriente.

Lord Russell lo reconoció con perfecta equidad, y no negó que toda alteración introducida en el texto y en el espíritu del tratado de 1856, debía conducir á una revisión del mismo.

Aunque no se hayan realizado esas eventualidades no negará lord Granville que hoy ese tratado ha sufrido graves modificaciones en una de sus partes esenciales.

Lo que llama la atención de Rusia en esas modificaciones, no es el carácter de hostilidad ficticia cuyo sello llevan; tampoco las consecuencias que puede tener para un gran país la creación en sus fronteras de un Estado casi independiente, sino la facilidad con que diez años después de su conclusión, una transacción solemne revestida de una garantía europea ha podido ser infringida en su letra y en su espíritu á los ojos mismos de las potencias que debían ser sus guardadoras.

En vista de semejante, ¿qué valor puede dar la Rusia á la eficacia de esa transacción y á la prenda de seguridad que había creído hallar en el principio de la neutralización del mar Negro? Hallase roto por lo tanto en detrimento de Rusia el equilibrio fundado en Oriente por el tratado de 1856. La resolución tomada por nuestro augusto año, no tiene otro objeto que restablecerlo.

El gobierno de S. M. británica, no consentiría jamás en dejar la seguridad de esas cosas á merced de una transacción que no es ya respetada. Tiene demasiada equidad para no reconocernos los mismos deberes y los mismos derechos.

Pero lo que deseamos establecer bien, sobre todo, es que esa decisión no implique cambio alguno en la política que S. M. el emperador sigue en Oriente.

Habéis tenido ya diferentes ocasiones de explicaros con el gabinete de Londres sobre las ideas generales que los dos gobiernos profesan en esta importante cuestión. Habéis podido advertir una conformidad de principios y de intereses que hemos tomado nota con viva satisfacción.

De ello hemos deducido que hoy no es de Inglaterra ni de Rusia de donde pueden venir los peligros que amenacen al imperio otomano; que los dos gabinetes tienen igual deseo de mantener su existencia por todo el tiempo posible, con el apaciguamiento y la conciliación de las diferencias entre la Puerta y los súbditos cristianos del sultán, y que en el caso de que llegara á sobrevenir una crisis decisiva, á pesar de esos esfuerzos, ambos están igualmente resueltos á buscar ante todo su solución en un acuerdo general de las grandes potencias de Europa.

Esas ideas no han dejado de ser las nuestras. Creemos que su perfecta analogía hace posible una seria inteligencia entre el gobierno de S. M. británica y nosotros; damos á ello el mayor valor como á la mayor garantía para preservar la paz y el equilibrio de Europa de los peligros que pueden resultar de las complicaciones en Oriente.

De orden de S. M. el emperador está V. E. autorizado para reiterar la seguridad de ello á lord Granville. Nos felicitaremos sinceramente si la franqueza de estas explicaciones puede contribuir á ello apartando toda posibilidad de mala inteligencia entre el gobierno de S. M. británica y nosotros.

Recibid, etc.—GORTSCHAKOFF.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, aprobando el reglamento general para la ejecución de la ley de 21 de Diciembre de 1869, reformando la hipotecaria de 8 de Febrero de 1861.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	
	DEL 21.	DEL 22.
3 consolidado	27-24	27-30
Id. pequeño	27-30	27-30
Id. fin corriente	27-10	27-40
Id. exterior	30-60	30-70
3 procedente diferido	00-00	00-00
Id. fin de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Id. personal	00-00	00-00
Billetes hipotecarios	00-00	00-00
Id. segunda serie	90-00	90-00